Para la procedencia de la indemnización de daños y perjuicios derivada de un hecho ocasionado por negligencia, se requiere que exista relación de causalidad entre la omisión culposa y el daño moral y económico que se pretende haber sufrido.

DICTAMEN FISCAL

Señor:

Don Augusto Cabrejos Quiñones demanda a Sociedad Mercantil del Norte S. A. el pago de S/. 400,000.00, que amplía a S/. 1'000,000.00, por su recurso de fs. 44, en concepto de daños y perjuicios morales y materiales que le ha ocasionado por los hechos siguientes: en su calidad de ingeniero agrónomo y técnico al servicio de varias haciendas de Piura, dispuso la fumigación de un lote perteneciente a San Miguel de Chaipará S. A. sembrado de algodón, formulando, al efecto, la respectiva receta; horas después de efectuada la operación el algodono fumigado quedó destruido, hecho que trajo consigo su desprestigio profesional, y el maltrato que recibió del público, de la sociedad y de los profesionales mismos con quienes mantenía relaciones; constató que efectivamente el sembrío estaba quemado, lo mismo que los adyacentes; que el Gerente de la Negociación lo destituyó reemplazándolo por el ingeniero Martín; que seguro de la bondad de su prescripción, investigó el posible origen de la destrucción de la siembra, y con conocimiento y ayuda del Gerente de la hacienda se llegó a establecer que no se había usado el insecticida prescrito, si no un yerbicida 24-D vendido por Sociedad Mercantil del Norte S. A. en reemplazo del que recetó; que esta firma indemnizó al propietario con 2'200,000.00; que esta misma firma calló el hecho de su equívoco al vender un producto por otro, no obstante la enorme publicidad periodística que se dio a la destrucción, y retiró de la hacienda el envase en que vendió el producto, todo lo cual ha originado daño moral en el ejercicio de su profesión.

La demandada contesta a fs. 46 en forma negativa, manifestando ser cierto que su representada, por error del guarda almacén entregó un drum de hierbicida en lugar de uno de D.D.T., y que el piloto

fumigador advirtió que el insecticida estaba muy espeso, pero como el ingeniero entomólogo no estuvo presente, se efectuó la fumigación destruyéndose el algodonal, produciéndose daños que han sido indemnizados por la demandada hasta un monto de S/. 2'200,000.00 a Negociación Agrícola S. Miguel de Chiapará S. A.; S/. 60,000.00 a don José Seminario García; S/. 88,000.00 a la Negociación Agrícola García Woordman y S/. 60,000.00 a Santa Matilde o sea S/. 2'408,000.00; que es deber del entomólogo estar presente en el momento de la fumigación, deber al que faltó el demandante y reconviene el pago de S/. 2'408,000.00 más sus intereses que pagó por los conceptos indicados.

La sentencia de Ia. Instancia de fs. 143 ampara en parte la demanda y manda a pagar a la demandada S/. 100,000.00, y la de vista de fs. 191 la revoca en cuanto al monto de la indemnización que fija en S/. 180,000.00, y la confirma en lo demás que contiene.

Aparece probado en el expediente, por propio dicho de la demandada al contestar la acción, que debido a un equívoco de un dependiente suyo —guarda almacén— se vendió hierbicida en lugar de insecticida, y que fue este hecho el que determinó la destrucción de los algodonereros referidos en la demanda, y está probado también que la misma, se responsabilizó por el hecho de su dependiente y pagó los daños y perjuicios ocasionados por su negligencia, de donde se concluye que los daños se debieron a esta negligencia y no a una deficiente prescripción del demandante. La ausencia de éste en el momento de la fumigación es un hecho ajeno a la actividad de la demandada.

Está también probado con las declaraciones de fs. 74 y 92 que el demandante fue separado del cargo que desempeñaba como entomólogo de los fundos a cargo de los señores Valdivieso, reemplazándolo el ingeniero Martín 2 meses y 1/2 antes de terminarse la campaña agrícola 1961, lo que indudablemente le ha ocasionado perjuicio, consistente en haber dejado de percibir lo que le correspondía en la campaña agrícola de 1962, como aparece de la declaración de fs. 74, respuesta 10 y 11. Es indudable que el hecho de la destrucción de los algodinales tuvo amplia difusión en el departamento de Piura, como aparece de los diarios que corren, agregados, en el expediente, causando evidente daño al prestigio profesional del demandante; sin que conste que la demandada hubiera adoptado alguna actitud para desvanecer o enervar el daño que se estaba causando por negligencia de su personal al vender un producto en vez de otro, lo que deter-

minó la intervención de la Asociación Peruana de Ingenieros Agrónomos.

Si esto es así, procede aplicar las disposiciones de los Arts. 1136 y 1144 del C. C., señalando prudencialmente el monto de la indemnización del daño moral y material ocasionado al actor.

NO HAY NULIDAD en la sentencia recurrida, en cuanto confirmando la de primera instancia, ampara la demanda HAY NULIDAD en la parte que señala el monto de la reparación; reformándola en esta parte y revocando la de primera instancia, la Corte Suprema, sino fuese de distinto parecer, se servirá fijar en cuatrocientos mil soles el importe de la indemnización.

Lima, 30 de Setiembre de 1965.

VELARDE ALVAREZ

RESOLUCION SUPREMA

Lima, tres de Noviembre de mil novecientos sesenticinco.

Vistos; con lo expuesto por el señor Fiscal y considerando: que no existe relación de causalidad entre la omisión culposa de la firma Sociedad Mercantil de Norte Sociedad Anónima al haber expendido un producto distinto al prescrito por el entomólogo Augusto Cabrejos Quiñones y el desprestigio profesional y daño económico que dice haber sufrido éste, como consecuencia de la destrucción de los algodones a que fue aplicado la fórmula equivocada; que las informaciones periodísticas que tratan de este hecho y la circunstancia de haber prescindido algunos agricultores de los servicios del demandante son inimputables al demandado; quien, por el contrario, al asumir plena y exclusivamente su responsabilidad respecto a los propietarios de los fundos afectados reconoció tácitamente la idoneidad profesional del actor, sin que de otro lado, estuviera obligado a hacer una declaración especial y pública sobre este particular; que en esta virtud, resulta a todas luces improcedente la reclamación que en aplicación de los artículos mil ciento treintiséis y mil ciento cuarentiocho del Código Civil formula Augusto Cabrejos Quiñones contra la firma Sociedad Mercantil del Norte Sociedad Anónima sobre indemnización de daños y perjuicios; declararon HABER NULIDAD en la sentencia de vista de fojas ciento setentiuno, su fecha veintiuno de

Diciembre de mil novecientos sesenticuatro, que confirmando en una parte y revocando en otra la apelada de fojas ciento cuarentitrés, su fecha doce de Agosto del mismo año, declara fundada en parte la demanda de indemnización interpuesta por don Augusto Cabrejos Quiñones contra la firma Sociedad Mercantil del Norte Sociedad Anónima; reformando la recurrida y revocando la apelada: declararon infundada dicha demanda; declararon NO HABER NULIDAD en lo demás que contiene; sin costas; y los devolvieron.— MAGUIÑA.— EGU-REN BRESANI.— MEDINA PINON.— ROLDAN.— Lizandro Tudela Valderrama, Secretario.— De conformidad en parte con el dictamen del señor Fiscal: mi voto es porque se declare HABER NULIDAD en la sentencia de vista en cuanto confirmando en una parte y revocando en otra la apelada, declara fundada en parte la demanda; y que reformando la primera y revocando la segunda se declare fundada dicha demanda en todas sus partes; y se declare NO HABER NULIDAD en lo demás que contiene.— ARBULU.— Se publicó conforme a ley.— Lizandro Tudela Valderrama, Secretario.

Causa N° 104/65.

Procede de Piura.